



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Domingo III

Tiempo Ordinario

(ciclo B)

21 de enero de 2024

- V Domingo de la Palabra de Dios



I. Notas exegéticas

Jonás 3,1-5.10

Los ninivitas habían abandonado el mal camino

El libro de Jonás es un relato de un autor anónimo probablemente del siglo V a.C., perteneciente al género de la novela moralizante, cuyo protagonista lleva el nombre de un profeta llamado Jonás Ben Amitay de Gat Jefer, que vivió durante el reinado de Jeroboam II en el siglo VIII a.C. (cf 2 Re 14,25). El autor pretende a través de este relato ficticio comunicar pedagógicamente una serie de enseñanzas religiosas. Las personas como el Jonás del relato representan a los creyentes rígidos y exclusivistas que no admiten la posibilidad de que Dios sea bueno y misericordioso con aquellos que sinceramente se convierten. Este relato se refiere a la predicación de Jonás en Nínive y la conversión inesperada de los habitantes de esa inmensa ciudad.

Nínive era la capital del imperio asirio que invadió a Samaría y la destruyó en el 722 a.C., llevando a la desaparición del reino del Norte. Jonás no se dirige a Nínive como misionero, sino como ejecutor del juicio implacable de Dios sobre las naciones. Para Jonás y para los judíos contemporáneos del autor postexílico, el juicio divino consiste en hacer justicia a Israel castigando y destruyendo a los enemigos.





A través del relato el autor recrimina a los judíos de su tiempo su lentitud y vacilación en convertirse, cuando los paganos, por su parte, se convierten al primer requerimiento y sin necesidad de que intervenga ningún signo particular.

1 Corintios 7,29-31

La representación de este mundo se termina

La comunidad de Corinto, en la que Pablo estuvo evangelizando durante año y medio, era una comunidad inmadura y complicada, que atravesaba por crisis de identidad. El fragmento que se lee hoy está dedicado al matrimonio y la virginidad. Después de abordar el caso de los solteros y las viudas, Pablo proyecta la luz de la Pascua sobre la vida del creyente con cierta urgencia escatológica: “el momento es apremiante” (1Cor 7,9). La resurrección de Cristo hace que todo cambie y surja un nuevo sistema de valores, concretado en el Reino de Dios. Los valores temporales, aun los más entrañables, son relativos y pasajeros, en comparación con los valores eternos (1 Cor 7,28). Pablo subraya la precariedad de la vida poniendo en evidencia la transitoriedad de la “presentación” de este mundo. Ante la perspectiva del futuro definitivo, todo lo de este mundo pasa a un segundo lugar.

Marcos 1,14-20

Convertíos y creed en el Evangelio

El fragmento del evangelio de Marcos se divide en dos partes: un sumario acerca del mensaje de Jesús (Mc 1,14-15) y la vocación de algunos discípulos (Mc 1,16-20). Jesús inaugura la plenitud de los tiempos en Galilea con la proclamación de la Buena Noticia, que exige la conversión y el compromiso de la fe. Con Él ha llegado la plenitud de los tiempos para el establecimiento del reinado de Dios, anunciado por los profetas. Jesús con su misión va a sembrarlo por toda Galilea.

Jesús habla unas veces del reino como ya llegado (lo identifica con su persona y sus acciones) y otras veces lo deja entrever como en un futuro próximo. Ante esta expectativa e inminencia, se piden dos cosas: arrepentimiento, en el sentido de cambiar de mentalidad, de modo de pensar



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



abandonando la mala conducta moral y las ideas equivocadas sobre el Mesías; y creer en el Evangelio, en la buena nueva que Jesús va a enseñar.

El reino de Dios es un don divino para todos, pero el hombre debe acceder a él mediante la conversión y la fe. La vocación de los primeros discípulos es para Marcos el ejemplo concreto de esa fe y de esa conversión necesarias para seguir a Jesús.

Jesús escoge a los discípulos y los llama para que se adhieran a su persona. La llamada irrumpe en sus vidas, las trastorna, las interpela, las pone en cuestión. La respuesta de ellos debe ser inmediata, sin vacilación, debe expresar el don total de sí mismos. Hay una estrecha relación entre el mensaje de Jesús y la concepción de la vocación que pone en acción.





II. Pistas homiléticas

- Este tercer domingo del Tiempo Ordinario se conoce como el Domingo de la Palabra. Esta Jornada fue instituida por papa Francisco el 30 de septiembre de 2019, mediante la Carta Apostólica en forma de «Motu proprio» *Aperuit illis*, a fin de dedicar enteramente un domingo a la Palabra de Dios.
- Poco a poco la lectura y meditación de la Palabra de Dios va adquiriendo mayor relevancia en la vida de los creyentes, tanto a nivel individual como comunitario; la Sagrada Biblia está cada vez más presente en los hogares católicos. Sin embargo, aún queda mucho por hacer para que los creyentes tomemos conciencia de lo que el Concilio Vaticano II en la Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación subraya sobre la importancia de la Palabra de Dios: “La Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues sobre todo en la sagrada liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo.” (cf. DV 21). La celebración de este domingo contribuye a este propósito.
- La Palabra de Dios, siempre actual, nos sigue llamando a acoger la buena nueva del reino. Es un mensaje que quiere cambiar por completo la orientación de nuestra vida. Es un mensaje urgente: no hay tiempo que perder, hay que actuar de inmediato; el reino de Dios está cerca, ha llegado en la persona de Jesús, es preciso acogerlo.
- El reino de Dios se acoge de dos maneras: convirtiéndose y creyendo en el evangelio. Convertirse significa dejar de vivir para sí mismo, apartarse de las cosas malas, de la vida mundana y adherirse a Dios, vivir para hacer su voluntad.
- La seriedad con que los ninivitas acogieron el mensaje del profeta y la prontitud con que los pescadores del lago respondieron a la llamada de Jesús son el ejemplo claro de la manera como los creyentes deben responder al anuncio del reino, de la seriedad con que debemos



tomar la palabra de Dios. Al acoger su palabra y ponerla en práctica, acogemos a Jesús en persona.

- El anuncio de Jonás provoca la conversión sincera en los ninivitas, que abandonan las obras malas y orientan sus vidas a Dios. Así Él puede realizar su designio, que es de amor y salvación: “Vio Dios sus obras, y que se habían convertido de su mala vida, y se arrepintió de la catástrofe con que había amenazado a Nínive...”. Así se salvaron los ninivitas.
- El anuncio del reino además de la llamada a la conversión, entraña una buena noticia: Dios va a intervenir para nuestra salvación, quiere derramar su amor y su misericordia sobre nosotros, y nos pide eliminar todos los obstáculos. Pablo también insiste en la misma idea: “el tiempo apremia”. Dios quiere realizar su proyecto de amor; por eso, es preciso pensar solo en él. Puesto que el tiempo apremia, es necesario convertirse. Pablo quiere hacernos entender que, ante la inminencia del reino, debemos redimensionar el valor de todas las cosas y dejar de dar excesiva importancia a las cosas terrenas para poner a Dios en primer lugar. Dios quiere colmarnos de su vida y de su amor. Todo lo demás es relativo, no tiene el valor absoluto que tiene Dios; por tanto, debemos situar las cosas en su justo lugar.
- Todo creyente debe renunciar continuamente a su egoísmo, a fin de acoger el amor de Jesús. Debe cambiar sus preocupaciones demasiado centradas en sí mismo, para hacer suyas las preocupaciones universales de la caridad de Cristo. Así se irá transformando el mundo un poco cada día.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hoy celebramos el Domingo de la Palabra de Dios, un domingo “dedicado a la celebración, reflexión y difusión de la Palabra de Dios”. Dios, a través de su Palabra, desea revelarse y habitar en nuestra existencia. Abramos nuestra mente y nuestro corazón para acoger la Palabra que es: “Lámpara para nuestros pasos, luz en nuestro sendero”.

Monición a las lecturas

Este domingo de la Palabra de Dios tiene como tema la exhortación de Jesús a sus discípulos: “*Permaneced en mi Palabra*”. Que las lecturas de este día, en las que somos llamados a la conversión, nos ayuden a escuchar y perseverar en el seguimiento al Señor de corazón y con verdad.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Oración de fieles

Presidente

Queridos hermanos, reunidos en asamblea para celebrar los misterios de nuestra redención, imploremos a Dios todopoderoso para que por su Palabra se renueve nuestro camino hacia la santidad.

R/. Haznos, Señor, anunciadores de tu Palabra.

1. Por el Papa, los obispos y los sacerdotes, para que amen cada día más la Palabra de Dios y, meditándola profundamente, puedan compartirla con alegría a las personas confiadas a ellos.
2. Por los lectores y catequistas de nuestra comunidad parroquial, para que profundizando cada día la Palabra de Dios se configuren con ella y la transmitan con el testimonio de la propia vida.
3. Por los padres de familia, para que iluminados y fortalecidos por la Palabra de Dios tengan la sabiduría para guiar a sus hijos, transmitiéndoles la fe.
4. Por toda la comunidad cristiana que escucha a Dios reunida en torno a su Palabra, para que crezca en la unidad y dé un auténtico testimonio del amor de Dios.
5. Por la Iglesia, llamada a estar unida en Cristo, para que, en la escucha de la Sagrada Escritura, sepa descubrir el camino para alcanzar la unidad auténtica y sólida.
6. Por cada uno de nosotros para que abramos nuestro corazón a la Palabra de Dios y así trabajemos juntos cada día para construir la paz.

Presidente

Escucha, Padre misericordioso, estas oraciones que te dirigimos con fe por medio de tu Hijo, Verbo hecho carne, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén





IV. Sugerencias litúrgicas

Se proponen algunas sugerencias litúrgicas para la Celebración de la Santa Misa, tomadas del Subsidio Litúrgico Pastoral para el V Domingo de la Palabra publicado por el Dicasterio para la Evangelización.

Es deseable que el Rito de Entronización se realice al menos una vez, durante la Celebración Eucarística más solemne del Domingo de la Palabra de Dios.

Junto al altar, o al ambón, o en otro lugar especialmente preparado (una capilla), se prepare un espacio visible para toda la asamblea, elevado y decorado, donde se pueda colocar el texto sagrado. El ambón sea adornado y se coloque junto a él el cirio pascual encendido. En otra mesa se acomoden las Biblias que serán entregadas a los diversos representantes de la Comunidad parroquial.

ENTRONIZACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS

Al final de la proclamación del Evangelio, el ministro, después de haber besado el texto sagrado, lo coloca en procesión sobre el trono o lugar destacado, donde se abre y se inciensa.

Un monitor explica el gesto con estas u otras palabras similares:

El libro que contiene la Palabra de Dios es llevado y colocado solemnemente. Es un gesto simbólico con el que no sólo elevamos la Sagrada Escritura en medio de nuestra comunidad orante, sino que también manifestamos nuestra voluntad de ponerla en el primer lugar de nuestra vida. Así, la Palabra de Dios se convierte en el faro de nuestra existencia que ilumina nuestras decisiones e inspira nuestro actuar según la voluntad de Dios.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Presidente

Señor Jesucristo, al celebrar hoy este V Domingo de la Palabra de Dios y al entronizar la Sagrada Escritura en este lugar de oración, te pedimos que nos ayudes a reconocer la fuerza poderosa de tu Palabra escrita, a comprenderla y a vivirla con inteligencia y entusiasmo. Danos, Señor, sed de tu Palabra, pues sólo tú tienes Palabras de Vida Eterna. Amén.

ENTREGA DE LA BIBLIA (Al finalizar la Homilía)

Presidente

Queridos hermanos, el evangelista San Juan nos recuerda: «Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo» (Jn 17,3). También nosotros queremos conocer a Dios que se ha revelado a través de su Palabra. Queremos, por lo tanto, acoger la Palabra, sintiendo la importancia de su lectura cotidiana, para vivir cada vez más unidos a Cristo Jesús. Por esto dirigamos ahora a Dios nuestra oración.

Después de un breve momento de oración en silencio, el celebrante, con las manos extendidas, dice:

Padre de la luz,
te alabamos y te bendecimos
por todos los signos de tu amor.

Tú has hecho renacer a estos hijos tuyos
por el agua y el Espíritu Santo
en el seno de la madre Iglesia
y ahora los llamas a escuchar y anunciar la Palabra que salva.
Jesucristo, que es tu Verbo hecho hombre,
los guía al conocimiento del misterio
escondido a los sabios y entendidos
y revelado a los sencillos.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Haz que abran sus corazones
para comprender el sentido de las Sagradas Escrituras.
Haz que sean testimonio vivo del Evangelio
que leerán en estos libros.

Interceda por ellos María, Madre de la Sabiduría,
que acogió en su vientre materno
al Verbo que se hizo carne.

Tu Santo Espíritu done a cada uno de nosotros
la gracia de colaborar con sencillez y alegría
en la proclamación de tu Palabra, para gloria de tu nombre.
Por Cristo, nuestro Señor.

R. Amén.

El celebrante se dirige a la mesa donde están los textos a entregar y los distribuye a los fieles.

Mientras entrega el texto, dice:

Recibe las Sagradas Escrituras, lee, anuncia y testimonia con alegría la Palabra de Dios.

R. Amén.

